



SEGVNDO ROMANCE,

EN QVE POR MAS EXTENSO SE REFIERE la enfermedad, teſtamento, y muerte de nueſtro Catolico, y amado Monarca de las Eſpañas el ſeñor D. LVIS PRIMERO de eſte nombre (que de Dios goza) y circunſtancias deſpues de ſu muerte; como verá el curioſo Lector.

EL Mundo todo ſuſpire,
llore todo el Vniverſo,
el Sol eſconda ſus luzes,
y la Luna ſus reflexos,
las Eſtrellas ſe obſcurezcan,
y ſe eclypſen los Luzeros,
enlutenſe las Esferas,
viſtan capuzes los Cielos,
y con raſgados Cometas
corran todo el Firmamento:
pàren el curſo las Aves,
ſus Rayos detenga el Fuego,
ſus torbellinos el Ayre,
el Agua el curſo violento,
lo peſado de la Tierra
pierda ſu fuerza en ſu centro,
y deſmayenſe afligidos
todos los quatro Elementos,
y las piedras ſe quebranten
de dolor, y ſentimiento:
y en fin, todos los mortales
lloren con triſtes lamentos,
como leales Vaſallos,
el mas tragico ſuceſſo,
la deſgracia mas crecida,
el golpe mas cruel, y fiero
que contiene en ſus eſpacios
la duracion de los tiempos;
broten lagrimas los ojos,
que amor las ſaca del pecho,
y corazones amantes
tienen ſu deſcanſo en eſſo,
porque à la muerte de vn Rey
ſolo el llorar es remedio.

Y

y porque todos la lloren,
atencion, que ya comienzo,
y assi todos me acompañen
en tan grande sentimiento.
En Madrid, insigne Corte
de los Españoles Reynos,
de todo el Mundo invidiados
por soberanos, y excelsos,
à veinte y vno de Agosto
de este año de setecientos
y veinte y quatro, fatal,
y desgraciado en estremo,
que tendrà España en memoria
años, y siglos eternos,
acometiò vn accidente
al Monarca mas supremo,
à la Deydad soberana
de nuestro DON LUIS PRIMERO,
idolo, aquien adoraban
los Españoles afectos.
Alborotòse la Corte,
los Medicos acudieron,
la terrible calentura
crecia mas por momentos
con tanta fuerza, que puso
en cuydado à todo el Pueblo,
confuso, y alborotado
viendo à su Rey en tal riesgo.
Declaròse el accidente
brotandole por el cuerpo
vnas crueles viruelas;
ay què dolor tan acerbo!
En aquella misma noche
sacan del Palacio Regio
à los señores Infantes
para librarlos del riesgo.
Mas la dolorida Reyna
nuestra señora, sintiendo
de su Esposo la desgracia,
hecha vn mar de desconsuelo,
assistiendole constante,
y echando su amor el resto,
no se apartò, ni vn instante
de su quarto, y de su lecho.
Mejoròse nuestro Rey,
y las viruelas salieron,
traydoramente ocultando
su malicia, y su veneno:
Templòse la calentura,
se consolò todo el Pueblo,
y la Grandeza Española
se alegrò con grande estremo.
Mas como mundano gozo,
se desvaneciò muy presto,
porque del Mundo las glorias
nacen, y mueren à vn tiempo,
pues el traydor accidente
fue la cara descubriendo
con tan aleve malicia,
que empeorò el enfermo,
y los Medicos famosos
con estudios, y desvelos
por escapar à su Rey
hizieron todos esfuerzos.
Pero (ò dolor!) que no pueden
contra el destino del Cielo
todos los medios humanos,
si està de Dios el sucesso.
A treinta del mes de Agosto,
que vino à ser el onzeno
de su enfermedad tyrana,
se agravò, y al punto luego,
viendole en tan gran peligro,
vino el Medico del Cielo,
que es la Magestad Divina,
y en publico al Rey le dieron
por Viatico la forma
Divina, y el Sacramento
de la Estrema-Vncion Sagrada,
que le administrò muy tierno
el señor Cardenal Borja,
con gran fervor repitiendo
actos

actos de amor, y alabanzas
al Rey de la tierra, y Cielo.
Tambien este mismo dia
con devocion le traxeron
las venerables Reliquias
de los incorruptos Cuerpos
de San Diego de Alcalà,
y aquel Labrador del Cielo
San Isidro, de Madrid
Patron, y Abogado excelso;
y de la Virgen de Atocha,
y la Soledad, vinieron
las Imagenes Divinas
con devoto luzimiento.
Mas continuando el peligro
por Soberano decreto,
à los mortales oculto,
y solo à Dios manifiesto,
este mismo dia hizo
su Magestad testamento;
y à su amado Padre nombra
su universal heredero,
que quebrantàra las piedras
aqueste lanze tan tierno.
Tomò el Rey vn Crucifixo,
y con fervoroso pecho
le dixo: Jesvs Divino,
en tus manos encomiendo
mi espiritu, Gran Señor,
recibidle, pues yo muero,
Vos sois el Rey Poderoso,
yo soy barro, y esqueleto,
misericordia, Señor,
piedad, piedad, que fallezco.
Y con aquestas razones,
batallando con el fiero
ceño de la muerte triste,
que no perdona à los Cetros,
Miercoles, vltimo dia
de Agosto (dolor immenso!
Yo no sè como lo diga,
buelvase la voz al pecho;
porque el temblor que la oprime
no presta à dezirlo aliento;
pero si es fuerza dezirlo,
salga à publico el sucesso,
arrancando el corazon
lagrimas, y sentimientos.)
Muriò nuestro amado Rey,
muriò nuestro LVIS PRIMERO
à los años diez y siete
de su Real nacimiento,
siete meses poco mas
de su Solio, y de su Reyno.
Muriò, cortando la Parca
aqueste Pimpollo tierno,
siendo su cuna su pyra,
su ocaso su nacimiento,
pues apenas saliò al Mundo,
quando el Mundo le diò el premio,
à todos tan necessario,
y tan comun como vèmos.
Aqui fueron los suspiros,
los ayes, y los lamentos,
las lagrimas, y sollozos
de los Nobles, y Plebeyos;
por las calles de Madrid
los grandes, y los pequeños,
las lagrimas de sus ojos
à mares iban vertiendo:
como otra Jerusalen
entre angustias, y lamentos
estuvo toda la Corte,
y oy està en el dolor mesmo
y estarà toda su vida,
mientras aqueste sucesso
estuviere en la memoria,
que siempre lo estarà impresso,
como aviso para todos,
y de todos para exemplo.
Y luego al siguiente dia
los Reyes Padres vinieron

à

à la Corte, donde hallaron
reducida à vn esqueleto
aquella flor sin segunda,
ajada al rigor del Cierzo.
Traspassados de dolor
immoviles estuvieron
el Rey, y Reyna, mirando
el cadaver frio, y yerto
de aquel Rey de las Españas
aun no nacido, y ya muerto.
(ò desengaño del Mundo,
mirate en aqueste espejo.)
Retiraron à los Reyes
de aquel lastimoso objeto;
porque no los sufocasse
la pena, y el sentimiento.
Sacan el Regio cadaver,
embalsamaron el cuerpo,
ponenlo en la caxa Real,
y disponen el entierro
con la pompa, y aparato
correspondiente à tal Dueño;
Llevaronle al Escorial,
y en el Panteon supremo
de los Reyes de Castilla,
sus Ascendientes excelsos,
le dan Real sepultura,
y colocaron su cuerpo.
Con la grandeza de España,
y señores que assistieron,
todos de luto vestidos,
que arrastraban por el suelo;
y desde Madrid estaba
todo el camino cubierto
de luzes, y de blandones,
y todo enlutado, y negro,
y hasta el Sol parece que hizo
en su modo sentimiento;
pues en cubriò entre vnas nubes
aquel dia sus reflexos.
En fin, se enterrò el Monarca,
tengale Dios en su Reyno,
y à nosotros dè valor
para sufrir este fiero
golpe cruel de la Parca,
nunca hasta aqui tan violento!
La Reyna nuestra señora,
viuda en años tan tiernos,
bañada en copioso llanto
se retirò à otro aposento
à llorar amargamente
su amado Esposo ya muerto;
Este es el fin lastimoso
del Grande LUIS PRIMERO,
nuestro amado Rey Augusto,
este el desengaño cierto
de nuestra mortalidad,
como en este exemplo vèmos;
Ea, pues, nadie se duerma,
mortales, al escarmiento,
no se descuyden los mozos,
porque el quando es muy incierto;
y no es incierta la muerte
en el grande, ni el pequeño:
Con todos habla este aviso,
estèmos todos atentos,
y cuydadosos, à vista
de tan tragico sucesso,
y à nuestro Grande Monarca
difunto Rey LUIS PRIMERO,
encomendèmos à Dios,
para que le dè su Reyno,
que es la principal Corona,
donde no ay muerte, ni riesgo.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.